

# Sarasate. Familia, casa natal y Pamplona

FERNANDO PÉREZ OLLO

**M**artín Melitón Sarasate Navascués nació a las tres de la mañana del 10 de marzo de 1844, en la calle de San Nicolás, número 51, piso primero<sup>1</sup>, hijo primogénito de Miguel Fabián Sarasate Juanena, pamplonés bautizado en San Lorenzo<sup>2</sup>, y de Javiera Antonia Navascués Oarrichena, que vio la luz en la fábrica de Orbaizeta<sup>3</sup>. Los padres sólo usaron el primer nombre, Miguel y Javiera. Aquel 10 de marzo fue tercer domingo de cuaresma<sup>4</sup> y el niño, uno de los 46 alumbrados en Pamplona durante el mes de marzo. De los 46 nuevos pamploneses –18, un 39%, en la Casa Inclusa–, 26 eran niños y 20 niñas. Entre los inscritos en la Inclusa, 9 niños y 9 niñas, había dos gemelos, registrados como Castor Inés y Castora Inés<sup>5</sup>. El padrón de la ciudad sumaba 13.422 habitantes<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Bautizado el mismo día. Le apadrinó su abuelo paterno, Martín Sarasate Unciti, Archivo de la Parroquia de San Nicolás de Pamplona (APSN, en adelante), Bautizados castrenses, 1, f. 20v, n. 1.

<sup>2</sup> Nació el 20 de enero de 1818. Archivo de la Parroquia de San Lorenzo de Pamplona (APSL), Bautizados, 6, f. 165, n. 8.

<sup>3</sup> El 16 de marzo de 1819. Fueron padrinos de pila su abuelo paterno, Antonio, y Fulgencia Ortega Molina, de Cartagena, a nombre de Javiera Oarrichena. Archivo de la Parroquia de la Real Fábrica de Orbaiceta (ARFO, en adelante), Bautizados, 3, f. 89, n. 5. Orbaiceta es hoy Orbaizeta.

<sup>4</sup> Número áureo 2, epacta XI, letra L en el *Martirologio romano publicado por orden del Papa Gregorio XIII y reconocido con la autoridad de Urbano VIII, de Inocencio XI, de Clemente X y últimamente corregido y aumentado por el Sumo Pontífice Benedicto XIV*, traducido al castellano por Agustín Álvarez Pato y Castrillón, Madrid, Imprenta Real, 1791, p. XXIII.

<sup>5</sup> Archivo Municipal de Pamplona (AMP), Registro de nacidos, 2, n. 629-674. Los gemelos, el 28 de marzo. *Ibid.*, *id.*, n. 672 y 673.

<sup>6</sup> AMP, Padrón 1844, Resumen general del número de habitantes. Eran 2.365 casados y 2.383 casadas, 189 viudos y 1.074 viudas, 3.176 solteros y 4.053 solteras, 144 clérigos y 48 religiosas. En el cómputo no entran “los pobres de la Misericordia”, niños de la Inclusa, hermanas de la Caridad, el Hospital, las religiosas de San Pedro Extramuros. Faltan también militares.

El recién nacido recibió las aguas bautismales en San Nicolás el mismo día 10. El ministro del sacramento fue Francisco Giménez, capellán del Regimiento España, nº 30, primer Batallón, y el padrino, el abuelo paterno, Martín Sarasate Unciti, del que recibió el primer nombre. El de Melitón se lo debía al santoral del día<sup>7</sup>.

Como es bien sabido, el 11 de julio de 1878 Martín Melitón Sarasate registró en el mismo libro de bautizados su nombre artístico, Pablo<sup>8</sup>, que usaba desde años atrás. Altadill transcribió alguna carta infantil del precoz violinista, firmada Pablo<sup>9</sup>. No hay tal. Firma la carta Martín, a cuyo nombre va extendido el diploma del primer premio de violín extendido por el Conservatorio de París el 8 de diciembre de 1857, como puede comprobar quien visita el Museo Sarasate en Pamplona.

## LA CASA

El Ayuntamiento de Pamplona aprobó el 16 de mayo de 1903<sup>10</sup> dar el nombre de Paseo de Sarasate al conocido oficialmente desde 1853<sup>11</sup> como de Valencia. Dejemos a un lado la hipótesis u ocurrencia –lanzada por Ignacio Baleztena<sup>12</sup>– de que ese topónimo, todavía vivo en el callejero popular, re-

<sup>7</sup> Jean CROISSET, *Año cristiano*. “San Melitón y treinta y nueve santos mártires de Sebaste”, al 10 de marzo. Los cuarenta eran soldados de la guarnición de Sebaste, ciudad de la Armenia Menor. En ella residía Licinio, cuñado de Constantino y gobernador de Capadocia y de esa Armenia, que en el 319 decretó la persecución contra los cristianos. Los cuarenta se le presentaron voluntariamente. Ostentan un rasgo curioso: fueron mártires que hicieron testamento.

<sup>8</sup> “En virtud de mandato del señor Subdelegado castrense, en su despacho de anteayer, puse Pablo Martín Melitón”. Nota marginal a la partida bautismal, citada en nota 1. Firma el párroco de San Nicolás. Tan cierto como que el artista ya usaba el nombre de Pablo es que en su ciudad le mantenían el de pila. “Nadie desconoce el nombre de Martín Sarasate; nadie ignora que su fama es universal y que hoy es uno de los mejores, quizá el mejor de los violinistas de Europa. Su nombre solo es una garantía firmísima de acierto y una prenda segura de frenesí de arrebató por parte de los espectadores”. *El Eco de Navarra*, 14 de julio de 1877.

<sup>9</sup> Julio ALTADILL, *Memorias de Sarasate*, Pamplona, 1909, p. 15.

<sup>10</sup> Modesto Utray, concejal inquieto, industrial, ex violinista y partidario fervoroso de don Pablo, propuso en 1900 cambiar el nombre de paseo de Valencia por el de Boulevard (sic) de Sarasate. La iniciativa tardó, pues, tres años en llegar a acuerdo municipal, que estableció la denominación paseo de Sarasate. Pero los rótulos decían Boulevard. AMP, Actas, 143, pp. 61-62.

Hay alguna postal del Boulevard firmada por el violinista, que la envió a su hermana Micaela. Cfr. Fernando PÉREZ OLLO, *Postales viajeras de Sarasate*, en *Diario de Navarra*, 29 de junio de 2008, suplemento *La Semana Navarra*, pp. 12-13. El paquete de 87 postales originalmente coloreadas, fechadas entre 1901 y 1908, dirigidas a Micaela Sarasate y su hija María Mellier Sarasate, es propiedad de Juan Antonio Garmendia Elósegui.

En la sesión consistorial de 1903, el joven concejal Juan Tulié propuso dedicar el paseo de Valencia a Navarro Villoslada.

<sup>11</sup> El 18 de mayo de 1853 la comisión municipal de Policía aceptó el “título dado por el público para aquel sitio”, el espacio desde la esquina de casa Balda, esquina a la calle Comedias, hasta casa Alzugaray, frente al cuartel de San Martín, edificios extremos en la acera de los pares. El título era Valencia y el sitio delimitado, el paseo de Sarasate. Es noticia que oí a Elías Martínez de Lecea, en el Archivo Municipal de Pamplona. El acta de la comisión no pasó al *Libro de Actas* correspondiente, que sería el 94. Paseo de Valencia aparece ya en el *Padrón de 1855*.

<sup>12</sup> TIBURCIO DE OKABIO, *Iruñerías. ¿Valencia o Balenciaga?*, *Diario de Navarra*, 2 de enero de 1995, pp. 3a-b, contradice a Pablo de Archanco. Según éste, hubo un Balenciaga con comercio en Casa Balda, luego números 2 y 4 del paseo de Valencia, propiedad de Miguel Goicoechea, derribados en 1880 para construir las casas actuales. Pero en los planos de casa Baleztena, obra de Ugartemendía, de 1832, aparece Casa Balda. Baleztena explica el nombre del paseo por la presencia de Prudencia Valencia Díez.

La idea se ha impuesto: “paseo de Valencia o de Sarasate, que de ambos modos se le denomina, aunque Valencia no evoca el mar, las naranjas y las Fallas, sino a un oscuro procurador de los Tribunales que allí tuvo su casa”, dice Rafael GARCÍA SERRANO, *La gran esperanza*, Barcelona, 1983, p. 96b.

cuerda a una persona, el bargotano Prudencio Valencia Díez, nacido en 1824<sup>13</sup> y fallecido en Pamplona en 1890<sup>14</sup>, avicinado precisamente desde 1853 en la jurisdicción de San Lorenzo y no en la calle de su primera residencia.

Prudencio Valencia vino todavía adolescente, en 1842<sup>15</sup>, a trabajar en la escribanía, hoy diríamos notaría, de Javier Ibáñez de Ibero, sita en el tramo extremo de la Taconera, Lindachiquía, 39, frente al palacio de la Diputación, espacio entonces conocido como Frente al Parador<sup>16</sup>. Valencia se estableció como procurador de asuntos municipales en 1851 y los anuncios iniciales del despacho dan la dirección de Ibáñez Ibero, Frente al Parador<sup>17</sup>. Pero cuando meses después casó con Petra Burdaspal<sup>18</sup>, vecina de la calle Mayor<sup>19</sup>, se instaló en la de San Francisco y allí vivió siempre<sup>20</sup>. Cuesta mucho creer que un mancebo de notaría, un muchacho foráneo y de corta capacitación profesional<sup>21</sup>, en absoluto un pasante, como se ha pretendido, pudiese, por mucha actividad y eficacia despierta que desplegara, dar su nombre al nuevo paseo que ya parecía llamado a desempeñar un papel importante en el desarrollo urbano de la ciudad todavía constreñida por las murallas. Pero aún parece más improbable, si no imposible, que los vecinos impusieran el apellido de alguien irrelevante que además había dejado de vivir en la calle.

Veintiún años antes de aquel acuerdo consistorial, el 6 de agosto de 1882, nueve vecinos elevaron una instancia en la que pedían “que en atención a tan renombrado y eminente violinista, sin rival en el orbe, reconocido por todos los artistas de mérito, D. Pablo Sarasate”, el Ayuntamiento acordase “en su primera sesión”, que la calle de San Gregorio “lleve en lo sucesivo el nombre de Sarasate en vez del que lleva hoy, para que sirva de memoria, por haber nacido en dicha calle tan insigne artista como buen hi-

En la primavera de 1903 hubo quien prefería bautizar al paseo como de los Fueros, cuando aún estaba sin rematar el monumento levantado en la cabecera. Carta dirigida por Sergio OYAVETA al Ayuntamiento, “El paseo de los Fueros”, *El Eco de Navarra*, n. 7848. 17 de abril de 1903, p. 1a. Otros querían que se llamase paseo de los Reyes, por las estatuas traídas de Madrid y colocadas en el andén central.

<sup>13</sup> El 28 de abril de 1824, hijo de Buenaventura, de Desojo, y Antonia, riojana de Sotopalacios. El abuelo paterno, Fausto Valencia, era de San Román de Campezo. Archivo Parroquial de Bargota, Bautizados, 5, f. 38v.

<sup>14</sup> El 1 de octubre de 1890. APSL, Difuntos, 4, f. 168v, n. 55. AMP, Fallecidos 1889-1895, n. 1 del mes.

<sup>15</sup> En 1843, Frente al Parador, 33, 3º, domicilio de Javier Ibáñez Ibero, escribano real y viudo. El joven aparece con un año de residencia en la ciudad. AMP, Padrón 1843, cuartel 3º, f. 33. Ocho años después la dirección era Frente al Parador, 39. *Ibíd.*, Padrón de 1851, n. 28, Lindachiquía.

<sup>16</sup> Las casas de Frente al Parador pertenecían a la calle Lindachiquía, como se advierte en la fuente documental de la nota anterior.

<sup>17</sup> En 1851. Se estableció en casa de Ibáñez Ibero. Anuncio a 14 de junio de 1851. *Boletín Oficial de Navarra*, n. 85, 16 de julio de 1851, repetido en los n. 89 (25.VII), 91 (30.VII), 94 (6.VIII), 97 (13.VIII) y 98 (15.VIII).

<sup>18</sup> La boda, en San Lorenzo, el 2 de febrero de 1852. Fue testigo Javier Ibáñez Ibero. APSL, Matrimonios, 5, f. 46v, n. 3. La velación, el 9 del mismo mes. *Ibíd.*, Velados, 1, f. 68, n. 5. Sus hijos fueron María Vicenta (1853-1854), Javier (1855-1922), Juana (1856-1895), Martina (1858) y María de las Mercedes (1867-1917). Petra Burdaspal Urbe había nacido en la jurisdicción de San Lorenzo el 6 de noviembre de 1825. *Ibíd.*, Bautizados, 7, f. 5, n. 18.

<sup>19</sup> El matrimonio Valencia-Burdaspal vivió al principio en la calle Mayor, 79, 1º, con la madre y una hermana de ella. AMP, Padrón de 1853, n. 1, Mayor y su belena.

<sup>20</sup> Luego en San Francisco, número 8, segundo piso. AMP, Padrón de 1875, n. 7, San Francisco, n. 1159.

<sup>21</sup> Como “sirviente” aparece siempre en casa de Ibáñez de Ibero. AMP, Padrón de 1843, cuartel 3º, f. 33.

jo de Pamplona”. Los firmantes están seguros de que tal acuerdo “merecerá el aplauso de toda esta ciudad en general y de los vecinos de la calle en particular”<sup>22</sup>. La propuesta obtuvo en sesión plenaria cuatro votos a favor y siete en contra.

Firmaban la solicitud Juan Cruz Azparren, Bernardo Machiñena, Severo Simavilla, Fernando Oteiza, Miguel Erviti, Francisco Ibero, Ignacio Apat, Javier Istúriz y Pedro Maisonnave. Dos de ellos, Machiñena e Ibero, no vivían en San Gregorio y seis no tuvieron la cuna en la ciudad: Oteiza era guipuzcoano de Hernani; Azparren, de Cirauqui; Erviti, de Irañeta; Apat, de Zuriain; Maisonnave, de Ramous<sup>23</sup>, y Bernardo Machiñena, casado con Jacoba San Miguel<sup>24</sup> —la que más tarde dio nombre al Pasaje entre la Plaza del Castillo y Zapatería<sup>25</sup>—, era ulzamarra de Lizaso<sup>26</sup>. Los Machiñena-San Miguel ocupaban el piso principal del número 8 de la calle Calceteros<sup>27</sup>, de donde pasaron al 19 de Zapatería<sup>28</sup>, portal interior del Pasaje o Pasadizo, como aún puede verse.

Al pie de la instancia de 1882 falta la rúbrica de quien seguramente la promovió, un vecino de la calle, propietario de la actual casa número 44, la número 18 en 1844. Se llamaba Patricio Pérez de Graña Balboa, gallego de San Martín de Pacios, residente en Pamplona desde 1842<sup>29</sup>.

¿Qué razones abonaban la pretensión de Graña?

<sup>22</sup> Presidió la sesión, habida el 12 de agosto, el alcalde José Javier de Colmenares. El argumento de la mayoría consistorial fue muy claro: los registros municipales demostraban que el violinista había nacido en la calle de San Nicolás (AMP, Obras, Licencias 1882-1883, n. 77 de 1882). No estará de más observar que el Registro del Ayuntamiento se limitaba a transcribir los traslados facilitados por las cuatro parroquias y la Santa Casa o Inclusa. El Registro ni siquiera consignaba los nacimientos en orden cronológico, sino por bloques de origen. Así, la fuente verdadera es el libro sacramental de la parroquia, no el registro del ayuntamiento.

<sup>23</sup> Pedro Maisonnave Sayus, francés de Ramous, nacido el 5 de diciembre de 1856 y cochero de profesión, ocupaba el segundo piso de San Gregorio, 17. AMP, Padrón de 1885, San Gregorio.

<sup>24</sup> Joaquina Jacoba San Miguel Murillo nació en Lizoáin el 25 de julio de 1836, única niña de los cuatro partos registrados aquel año en el pueblo. Archivo parroquial de Lizoáin, Bautizados, 1, f. 124, n. 1. Al final de su vida se quitaba muchos años. En 1915 declara haber nacido el 25 de julio de 1855. AMP, Padrón de 1915, Distrito 5, f. 1171. En 1860 trabajaba como sirviente en casa de Juan Pablo Ribed, Plaza de la Constitución, 13, y declaraba 7 años de residencia en la ciudad. *Ibid.*, Padrón 1860, n. 30.

<sup>25</sup> “El pasadizo de la plaza del Castillo estaba ayer en un estado deplorable. Había allí lagos y mares que lo hacían intransitable. Procúrese corregir este defecto en bien de la comodidad del público y del buen nombre de la ciudad”. *El Eco de Navarra*, n. 4565, de 26 de agosto de 1892, p. 2c. El ayuntamiento sacó el solar de Zapatería a subasta, con la condición de que el adjudicatario debería habilitar un paso entre esa calle y la plaza del Castillo. doña Jacoba, ya viuda, lo compró el 13 de octubre de 1892. Dos años después estrenó casa y comercio. Cuando ella murió el 25 de abril de 1923, “poseía un comercio conocido en toda Navarra”, según *Diario de Navarra*, 26.IV.1923.

<sup>26</sup> José Bernardo Machiñena Guerendiáin nació en Lizaso el 23 de abril de 1827. Archivo Parroquial de Lizaso, Bautizados, 2, f. 161v.

<sup>27</sup> Bernardo Machiñena y Jacoba San Miguel casaron el 8 de octubre de 1861 en San Juan Bautista. Fueron testigos Antonio Arnal, de Fraga, y Gervasio Udobro, de Pamplona. APSJB, Matrimonios, 8, f. 10, n. 72. Sobre el domicilio antes de 1894, AMP, Padrón 1880, Calceteros (leg. 110).

<sup>28</sup> Ella decía ocupar el primer piso. Cfr. AMP, Padrón 1915, distrito 5, f. 1171.

<sup>29</sup> Lo hace constar en los padrones. Cfr., por ejemplo, AMP, Padrón 1882, San Gregorio, 44.

## NAVASCUÉS-OARRICHENA

Javiera Antonia Navascués Oarrichena<sup>30</sup> había contraído matrimonio con Miguel Fabián Sarasate Juanena, catorce meses mayor que ella, por poderes, en San Nicolás de Pamplona, el 26 de marzo de 1843<sup>31</sup>, boda ratificada en la misma parroquia el 14 de junio siguiente<sup>32</sup>. Los cónyuges oyeron la misa de velaciones el 7 de agosto<sup>33</sup>. Los libros de matrícula parroquial no registran al matrimonio ni en San Nicolás ni en San Gregorio.

Javiera Antonia Navascués Oarrichena nació, como va dicho, en Orbaizeta el 5 de abril de 1819. Estaba, pues, aquel 10 de marzo de 1844, cuando alumbró a Martín Melitón, a veintiséis días de cumplir los veinticinco años. Era hija de Francisco Navascués Inda, también de Orbaizeta<sup>34</sup>, y de Micaela Oarrichena Migueltoarena, natural de Maya. Sus nombres respondían a los de sus padrinos de pila, Antonio Navascués, el abuelo paterno, que murió cuatro semanas después del bautizo<sup>35</sup>, y Javiera Oarrichena Migueltoarena, tía materna de la parturienta. Esta madrina, tía materna y soltera, vivía en Pamplona desde joven<sup>36</sup> y en Pamplona murió, “de vejez”, en enero de 1844<sup>37</sup>.

Más tarde, en agosto de 1820, vino al mundo Pascuala Francisca Navascués Oarrichena, también en Orbaizeta<sup>38</sup>.

Francisco Navascués y Micaela Oarrichena Migueltoarena habían contraído matrimonio en la iglesia de la Real Fábrica de Orbaizeta el 1 de abril de 1818<sup>39</sup>.

<sup>30</sup> El apellido, derivado de Oharritz, lugar de Baztán, aparece a veces escrito Hoarrichena. Cfr. AMP, Finados, 3, n. 599, partida de Javiera Hoarrichena Migueltoarena.

<sup>31</sup> El 26 de marzo de 1843, en San Nicolás. Apoderado del novio, José Ignacio de Echevarría, viatoriano, teniente coronel del Regimiento de Extremadura, n. 15, Infantería. Fue testigo Martín Sarasate, padre del contrayente, junto con Francisco Senosiáin, de Vidaurre. (APSN, Matrimonios, 10, ff. 88v-89, n. 9).

<sup>32</sup> Ratificado por los contrayentes el 14 de junio del mismo año. *Ibíd.*, *id.*, f. 91, n. 20.

El 29 de mayo de 1714 se casaron en San Nicolás Francisco Guerri, alférez del Regimiento de Bruselas, de presidio en Pamplona, con Josefa Guzmán “en presencia del capellán del Regimiento, Francisco Bacher”, “sin más título que el de tal capellán, sin licencia del Vicario ni presencia del párroco, costumbre invariablemente observada en este Obispado, así en tiempos de paz como de guerra, de que los matrimonios de los militares se celebren con la asistencia del párroco de su residencia”. El matrimonio de Guerri y Guzmán fue anulado. APSN, Matrimonios, 7, f. 7.

<sup>33</sup> La velación o misa nupcial, el 7 de agosto de 1843. *Ibíd.*, Velados, 8, f. 126v, n. 14.

<sup>34</sup> Nacido y bautizado el 24 de agosto de 1791, hijo de Antonio Navascués Olloqui y de Javiera Inda San Martín. Fueron padrinos Carlos Navascués, abuelo paterno, “a nombre de Francisco de Inda, que se halla en Lima de Indias”, y Martín Andrés de Raca. ARFO, Bautizados, 2, f. 89v.

<sup>35</sup> En Orbaizeta 13 de abril de 1819, a los 72 años, natural de Huarte y viudo de Javiera Inda, de Zubiri. Falleció de “fiebre pútrida”. “No testó, si no es de la pequeña reserva que tenía por haber hecho antes donación a su hija”. APO, Difuntos, 2, f. 53v, n. 4.

<sup>36</sup> Como ama del arcediano Irigoyen, baztanés de Errazu, aparece, por ejemplo, en 1838 y declara treinta años de residencia en Pamplona. AMP, Padrón de 1838, cuartel 7º, Barrio 2º, Dormitería, 36.

<sup>37</sup> Falleció el 16 de enero de 1844, a los 85 años, en Dormitería, 36. Soltera, era hija de Juan Oarrichena y de María Bautista Migueltoarena. AMP, Registro de finados, 3, n. 599. Había testado, con mandas pías, ante el escribano Andrés Garjón, el 4 de diciembre de 1834, y nombró heredera a su hermana Micaela, natural, como ella, de Maya (Amayur, hoy) y albaceas al arcediano de la Tabla, Miguel José de Irigoyen, y a Ceferino Iribarren, rector de la iglesia de Maya. APSJB, Difuntos, 6, f. 274, n. 4.

<sup>38</sup> Pascuala Francisca vino al mundo el 22 de agosto de 1820, en la Fábrica Nacional de Municiones de Orbaizeta, y recibió el bautismo al día siguiente. Le apadrinaron Luis Longuet, de Orán, y Josefa Gortari, de Maya, a nombre de Pascual Oarrichena, de Maya, y Francisco Navascués, de Valcarlos. APO, Bautizados, 3, f. 96v, n. 12.

<sup>39</sup> A 1 de abril de 1818 “oieron misa nupcial Don Francisco Navascués y Micaela Oarrichena, conyuges, en la Capilla de la Real Fabrica de Municiones ante mí, el abad infraescrito y por la verdad firmé. D<sup>o</sup> Cipriano Dionisio Ochoa, abad”. APO, Casados, 2, f. 13v.

El apellido Navascués<sup>40</sup> no tenía raíces muy hondas en Orbaiceta. El abuelo de Javiera decía ser de Huarte, así como su bisabuela paterna, Fermína de Olloqui, y el bisabuelo, Carlos Navascués Ozcáriz, de Tafalla<sup>41</sup>. Los Inda, como en tantos otros casos de ese apellido, habían llegado de Alduides<sup>42</sup>, en la Navarra de Ultrapuertos.

Francisco Navascués se trasladó pronto a Pamplona con su familia. El año 1823 los encontramos instalados en la calle Curia, número 23<sup>43</sup>, cerca de la tía Javiera Oarrichena, que se trasladó a la ciudad hacia 1808 y era ama de un sacerdote baztanés de Errazu, Miguel Irigoyen, inquilino de la calle Dormitalería<sup>44</sup>. Francisco era visitador de montes<sup>45</sup>.

En 1841, Micaela y su hija Pascuala, aún soltera, ocupaban el tercer piso de Curia, 4<sup>46</sup>.

Después, su viuda e hijas vivieron en la Población de San Nicolás. En 1846 encontramos domiciliadas a Micaela Oarrichena –que escriben Gorrichena–, su hija Pascuala y la hija de ésta, Adelaida Echepare Navascués, en San Gregorio, 18, piso segundo<sup>47</sup>, de donde se fueron a Madrid.

## SARASATE-JUANENA

Miguel era hijo de Martín Sarasate Unciti, natural de Eriete<sup>48</sup>, lugar de la Cendea de Cizur entre Ibero, Paternain, Larraya y Otazu, que a mediados del siglo XIX tenía, según Madoz, 59 almas<sup>49</sup> y hoy es finca particular. Martín se casó en segundas nupcias con María Matías Juanena Erviti<sup>50</sup>, séptima de los

<sup>40</sup> Estos Navascués procedían de Tafalla. “La familia Navascués, muy antigua en Tafalla, tenía su casa en la calle de la Feria”. “Memorias de D. Ángel Morrás. Escenas de la vida tafallesa”. Edición artesanal de José María AZCONA, ca. 1932-1933, p. 79.

<sup>41</sup> APO, Bautizados, 2, f. 89v. Partida de Francisco Navascués Inda.

<sup>42</sup> Acaso por ese origen Javiera Inda San Martín, bisabuela de Javiera Navascués Oarrichena, muerta en Orbaiceta el 10 de mayo de 1805, fue enterrada “en la Real Casa de Roncesvalles y en la misma se le hicieron los acostumbrados sufragios”. APO, Difuntos, 2, f. 40.

<sup>43</sup> AMP, Padrón de 1823, cuartel 6º, San José, barrio 2º. La inscripción va fechada el 5 de marzo y declara tres días de residencia.

<sup>44</sup> Las calles Curia y Dormitalería, *cardo* y *decumanus* de la planta urbana romana, están junto a la catedral iruñesa.

<sup>45</sup> Lo declara en el padrón de 1823, citado en la nota 43.

<sup>46</sup> AMP, Padrón de 1841, cuartel 5º, f. 19v.

<sup>47</sup> AMP, Padrón de 1846. En la casilla de “Oficio”, señalan: “con ayuda de los hijos”. Al margen hay una anotación: “Marcharon a Madrid”. Pascuala había casado con Juan Bautista Echepare Olivencia, natural de Ronda. El matrimonio tuvo tres criaturas: Adelaida Donata María Concepción, el 12 de diciembre de 1843 (AMP, Nacidos, 2, n. 463), Sofía Antonia Javiera Micaela Jesusa, el 18 de enero de 1845 (APSJB, Bautizados, 14, f. 121v, n. 14) y Sofía Juana, el 8 de agosto de 1846 (APSJB, Bautizados, 14, f. 157, n. 131). Su tía Javiera Navascués, ya casada con Miguel Sarasate, amadrinó a la segunda y, en el bautizo de la tercera, representó al padrino, su abuelo paterno, Juan Antonio Echepare, natural de Vélez-Málaga y residente en Madrid. Sofía Juana apenas vivió un día (APSJB, Párvulos, 1, f. 123v, n. 38).

<sup>48</sup> Nació el 2 de febrero de 1772, hijo de Antonio y María Francisca, nieto de Juan León Sarasate y Juana María Sagüés y de Miguel Tomás Unciti y Teresa Echarrin. Le bautizó Martín José de Armendáriz, vicario de Ubani. En la pila recibió los nombres de Miguel Martín. Firma el vicario de Eriete. (Archivo Parroquial de Eriete, Bautizados, 1, f. 46v). A 24 de mayo de 1773, el obispo Juan Lorenzo Dutari en visita pastoral, manda que la partida la firme el ministro del sacramento, no el vicario del lugar. *Ibid.*, *íd.*, f. 47.

<sup>49</sup> Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847, VII, p. 50a.

<sup>50</sup> María Matías Antonia Juanena Erviti había nacido en Sarasa el 31 de enero de 1787. Los abuelos paternos fueron Juan de Juanena y Micaela de Villanueva, residentes en Izurdiaga, y Vicente de Erviti y María Antonia Labiano, en Huarte-Araquil (hoy, Uharte). La apadrinaron Antonio Aldaz, vecino de la granja de Yarte, y Antonia Areta, vecina de Aldaba. Archivo Parroquial de Sarasa, Bautizados, 1, ff. 75v-76.

ocho hijos que tuvieron Joaquín Juanena y María Santos Erviti, procedentes de tierras del Arakil. Martín aportó del primer matrimonio con María Miguel Macaya Juanena, de Olza<sup>51</sup>, dos hijos, Francisco, nacido en Larragueta<sup>52</sup>, y Fausta, que vio la luz en Olza<sup>53</sup>.

Los Sarasate-Juanena vivieron en Zizur Mayor, tuvieron dos hijos, Micaela (1815) y Francisco<sup>54</sup>, y después se instalaron en Pamplona con los cuatro hijos<sup>55</sup>. El pequeño Francisco murió en abril siguiente, a los siete meses<sup>56</sup>.

Nueve meses después, en enero de 1818, el hogar de los Sarasate-Juanena se alegró con la llegada de dos niños gemelos, bautizados como Miguel Fabián<sup>57</sup> y Matías Sebastián<sup>58</sup>. Este falleció a los dos años de edad<sup>59</sup>.

Quizá en este punto quepa resumir la familia del futuro violinista en los ocho primeros apellidos: Sarasate, Navascués, Juanena, Oarrichena, Unciti, Inda, Erviti, Migueltorena. Seis de ellos, topónimos navarros.

Los Sarasate se instalaron en 1818 en la calle de San Gregorio número 18, ahora 44, después de nacer los gemelos<sup>60</sup>. En el nuevo domicilio falleció en agosto de aquel año la pequeña Micaela, a los tres años de edad<sup>61</sup>. Los Sarasate ocupaban sólo una planta<sup>62</sup>.

En 1820 la familia constaba, pues, del matrimonio Sarasate-Juanena y de tres hijos, Francisco, Fausta y Miguel<sup>63</sup>.

<sup>51</sup> Los hijos de la familia Martín Ángel Juanena-Manuela Joaquina Erviti fueron: Félix Antonio (8.II.1774), Manuela (17.V.1776), Juan Miguel (6.III.1778), Juan Esteban (7.I.1780), Cristóbal Esteban (30.XII.1784), María Estefanía (15.XII.1784), María Matías Antonia (31.I.1787) y María Bautista Antonia (7.IV.1789). Archivo Parroquial de Sarasa, Bautizados, 1, ff. 55, 58, 60, 64v, 71v-72, 75v-76, 79v.

<sup>52</sup> No he podido consultar los libros de Larragueta. El de Bautizados que obra en el Archivo Diocesano de Pamplona comprende de 1652 a 1734. Cfr. José Luis SALES TIRAPU y María del Juncal CAMPO GUINEA, *Inventario-guía de los archivos parroquiales depositados en el Archivo Diocesano de Pamplona*, Pamplona, 2007, p. 515. Según las sucesivas inscripciones de empadronamiento, debió de nacer en 1797 o 1798.

<sup>53</sup> María Ana Fausta fue bautizada el 27 de julio de 1802, apadrinada por Miguel Fausto Macaya. Archivo Parroquial de Olza, Bautizados, 1, f. 121, n. 2.

<sup>54</sup> El 25 de agosto de 1816. Le apadrinó su hermanastro homónimo. Archivo Parroquial de Zizur Mayor, Bautizados, 2, f. 122, n. 5.

<sup>55</sup> En la calle Mayor, 49. Martín y Francisco Sarasate se declaran labradores. Con ellos vivían José Baylo, estellés y tejedor, y su mujer Francisca Enciso, de Lácar. AMP, Lista de empadronamiento del Barrio de la Rúa Mayor, f. 2v. Fecha, 21 de abril de 1817.

<sup>56</sup> El 5 de abril de 1817. APSL, Difuntos párvulos, 1, f. 57, n. 7.

<sup>57</sup> Nacieron el 20 de enero de 1818. A Miguel le amadrinó María Micaela Juanena, de Zuasti. APSL, Bautizados, 6, f. 165, n. 8.

<sup>58</sup> *Ibid.*, *id.*, n. 7.

<sup>59</sup> El 19 de enero de 1920. APSN, Difuntos párvulos, 1, f. 122, n. 1.

<sup>60</sup> Martín Sarasate va como Labrador rentero (AMP, Padrón de 1818-1820, Barrio de Torredondas. A 18 de abril de 1820).

<sup>61</sup> El 11 de agosto. APSN, Difuntos párvulos, 1, f. 113, n. 9.

<sup>62</sup> Tres matrimonios, uno de ellos, Francisco Pericot y Bárbara Tolosa, con un hijo, Nicolás, de año y medio. Francisco Pericot, asturiano, era trompeta. El 10 de octubre siguiente, en la casa aparecen los Sarasate-Juanena, el matrimonio Bernardo Mariezcurrena-Josefa Iturbide, de Ezcurra y Leiza, y dos militares. (AMP, Padrón 1818-1820, alistamiento general del Barrio de Torredondas, de la parroquia de San Nicolás de Pamplona, ante el escribano Sebastián de Cía). El libro parroquial de matrícula registra en 1820 la familia Sarasate-Juanena y les atribuye cinco años de residencia.

<sup>63</sup> Pero Fausta aparece en una lista de empadronamiento y en otra no.

Francisco vivió con la familia hasta 1843<sup>64</sup>. Su hermana Fausta casó con Francisco González, riojano de Valdemadera<sup>65</sup>, tuvo al menos seis hijos<sup>66</sup> y murió viuda en 1867<sup>67</sup>.

## EL REQUINTO COMO ARMA

Miguel siguió desde muy joven la carrera de músico militar, en la que llegó a sumar 35 años, 8 meses y 6 días de servicio<sup>68</sup>.

El primero de junio de 1835 firmó contrato con el Batallón Provisional de Sigüenza, con el que participó en la guerra carlista.

Después perteneció al Regimiento de Infantería de Navarra, de junio de 1837 a febrero de 1840, y luego se contrató con el Batallón de Cuenca, de abril de 1840 a marzo de 1842. Un mes más tarde, firmó con el Regimiento de Infantería de Zaragoza, del que no se libró hasta julio de 1843.

Como va dicho, entonces vino a Pamplona a contraer matrimonio canónico. Gozó un año de libertad, durante el que nació Martín Melitón.

El 1 de julio de 1844 era músico mayor del Batallón Provincial de León; en 1845 perteneció a las guarniciones de Vitoria y Bilbao. En noviembre de 1846 pasa a Salamanca, como músico del Regimiento de Infantería de Aragón. En 1847 va en el Ejército expedicionario de Portugal, llega a Galicia y allí permanece hasta que el 30 de octubre de 1855 embarca en Ferrol rumbo a Málaga, donde —tras la cuarentena sufrida en el lazareto de Vigo— desembarca el 7 de diciembre. Nueve meses más tarde desembarca en Valencia y en enero de 1858 en Barcelona, de cuya guarnición pasa a las de Gerona y Figueras, para volver a la capital del Principado. De allí, en 1861 se traslada a Tetuán, plaza de la que sale en primavera de 1862 y desembarca en La Coruña.

Los últimos cuatro años de su vida militar los vive en Madrid (1863-1867), Cartagena y Zaragoza, donde es músico mayor del Primer Batallón del Tercer Regimiento de Artillería hasta junio de 1867.

El arma de Miguel Sarasate debía de ser el requinto, pero su hoja de servicios detalla las acciones militares en las que participó, porque ésas, así como el tiempo corrido en Tetuán, hacían que aumentara el cómputo total del servicio. Así, en 1837 tomó parte, a las órdenes del general Iribarren, en las acciones de Berga, Barbastro, Era, Guisona, Villar de los Navarros y Yesa. En 1838, dentro de la campaña del Ejército del Norte en Valencia y Aragón, es-

<sup>64</sup> La última vez que aparece en el domicilio paterno es en 1843. AMP, Padrón de 1843, cuartel 3º, f. 3v.

<sup>65</sup> Ejerció de clarinero del ayuntamiento. AMP, Padrón de 1838, cuartel 8º, San Tirso, Barrio 2º. Vivían en Merced, 22, 1º. Posteriormente aparece como enfermero. No debió de morir en Pamplona y no aparece en el Registro de Inhumaciones del Cementerio.

<sup>66</sup> En el Padrón de 1838 encontramos tres hijas, Amalia, Concepción y Micaela, de 7, 4 y 2 años, las dos últimas nacidas en Pamplona y la primera en Santiago. Luego, en 1846, instalada la familia en la calle de San Antón, n. 62, 1º, va como retirado. (AMP, Padrón, 1846, Barrio 1º). Cuatro años más tarde, en el mismo domicilio, es propietario y tiene dos sirvientes. (Ibíd., Padrón de 1850, n. 22, San Antón.) Pero hubo más hijos: Tomasa Micaela (18.IX.1835), Jerónima Margarita o Librada (20.VII.1842) y Ulpiano Santiago (3.IV.1847). Tomasa Micaela murió a los 4 años (APSB, Difuntos párvulos, 2, f. 91, n 97).

<sup>67</sup> El 24 de enero de 1867. La partida dice que era natural de Loza y su marido difunto, de Villa de Montes en Cataluña. No testó. Viuda y sola, había vuelto a vivir en la calle de la Merced. APSB, Difuntos, 7, f. 110, n. 7. AMP, Registro de finados, 14, n. 1289.

<sup>68</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo S-2016. El expediente cubre del 12 de junio de 1835 a junio de 1867.



tá en las acciones de Castralba, Morella, Alcañiz, Montalbán, alturas de Lucena, toma del fuerte de Tales y desalojo de Salas, bajo el mando de O'Donnell, y las de Chelva, Castro, Santa Bárbara de Teruel y Chulilla. Durante su destino en Málaga sube al castillo de Gibralfaro “hasta que el pueblo reconoce el legítimo gobierno de Su Magestad”, y sofoca con su regimiento la insurrección en la capital.

La hoja suma 30 años, 3 meses y 24 días, a los que añade 4 años y 9 meses por el tiempo servido en la guerra civil y 7 meses y 12 días por la mitad del tiempo que permaneció de guarnición en Tetuán. En total, pues, a efectos de jubilación, los antedichos 35 años, 8 meses y 6 días.

Miguel, de 1,65 metros de altura, valor acreditado y conducta, aplicación, capacidad, salud y puntualidad en el servicio buenas, según su expediente militar, podía lucir las cruces ganadas en la batalla de la Era y la toma de Tale.

## LA CORUÑA, MADRID

La movilidad castrense del cabeza de familia determinó la de los Sarasate-Navascués, que permanecieron en Pamplona hasta 1846. La segunda hija del matrimonio, Tomasa Micaela, que no usó el primer nombre, llega en septiembre de 1845<sup>69</sup>. Las dos hijas siguientes, Francisca y María, nacieron en La Coruña.

Como es bien sabido, Martín Melitón dio pronto pruebas asombrosas de su facilidad natural para la música y el violín. Tantas, que la madre, Javiera, se marchó a Madrid con las niñas y el pequeño Martín Melitón. De allí, a la vista de los progresos del precoz instrumentista y de las escasas posibilidades que ofrecía la Villa y Corte, decidió irse a París, para que el niño se adiestrase en el Conservatorio Imperial. Parece evidente que el personaje fuerte, determinante, de esta historia es la madre, no muy instruida –la caligrafía y nivel expresivo de sus cartas lo demuestran–, pero clara de ideas y decidida de carácter. El chico llegó a virtuoso de fama gracias a sus cualidades naturales y trabajo, pero sin el tesón y sacrificio maternos quizá no lo habría logrado.

Pasaron madre e hijo por Pamplona, donde no restaba más familia directa que Fausta, la hermanastra mayor de Miguel, con la que éste se llevaba bien –apadrinó a una hija de aquella<sup>70</sup>–, y el joven dejó una estela de admiración. Martín Melitón hizo la primera comunión en San Nicolás y emprendió el viaje a la capital francesa con una pensión privada<sup>71</sup>.

<sup>69</sup> Micaela Pascuala Sarasate Navascués nació el 29 de septiembre de 1845. Fue madrina de bautizo su tía materna Pascuala. APSN, Bautizados, 13, f. 86v, n. 17.

<sup>70</sup> Tomasa Micaela González Sarasate nació el 18 de septiembre de 1835. APSJB, Bautizados, 13, f. 195v, n. 86. La niña se malogró el día de Nochebuena de 1840.

<sup>71</sup> Gozaba de una pensión de 2.000 reales que le daba la condesa viuda de Espoz y Mina, según Baltasar SALDONI, *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, Madrid, 1880, II, p. 88. Saldoni conoció a Sarasate niño en Madrid, le invitó a comer y le regaló unos botones de oro, pero muchas de sus noticias son erróneas o falsas de raíz, aunque dice redactar la biografía a partir de las notas facilitadas por Miguel Sarasate. Por ejemplo, que al violinista le regalaron en París los dos Stradivari después de que tocara para el príncipe Napoleón.

## BAYONA, IGNACIO GARCÍA Y PARÍS

Madre e hijo cruzaron la frontera, llegaron a Bayona y Javiera murió, víctima del cólera, en el hospital de la ciudad fronteriza. Ocurrió el 20 de septiembre de 1855<sup>72</sup>.

Recogió al pequeño huérfano el cónsul de España, el pamplonés Ignacio María García Alonso<sup>73</sup> (1789-1867), que sería su tutor. García Alonso había combatido en las batallas de Vitoria y San Marcial, en 1813, a favor de Fernando VII y fue concejal liberal de Pamplona, de donde en 1823 los Cien Mil Hijos de San Luis le condujeron a Bayona. Espoz y Mina habla de él en sus “Memorias”. Instalado en Bayona, en 1848 compró la casa número 18 de la hoy rue Thiers, en la que abrió tienda, y fue tesorero de Espoz y Mina. García pudo morir al menos con el reconocimiento oficial expresado por Isabel II, que en 1855 le nombró comendador de la Orden de Carlos III.

El segundo apellido de Ignacio García Alonso procedía de Corella y le hacía primo de José Alonso Ruiz Conejares, hombre de leyes y ministro de Justicia en 1841<sup>74</sup>, por lo que firmó la Ley Paccionada entre Navarra y el Estado, y tío segundo de Eduardo Alonso Colmenares<sup>75</sup>, también ministro de Justicia en 1871. García se dirigió a la Diputación navarra para pedir ayuda<sup>76</sup>, que consiguió<sup>77</sup>, y puso al niño en manos de Delphin Alard, bayonés y célebre vio-

<sup>72</sup> A las 11 de la noche. “Javiera Navascues, femme Sarasate”. Archives Departamentales des Pyrénées Atlantiques, Pau, Répertoire du fonds de l’hôpital de Bayonne (H-Dépôt Bayonne), Serie Q: Population (malades hospitalisés), NCQ 7\* (1851-1860), Q 42\* (inscriptions des décès de personnes entrées à l’hôpital I.VI.1855-31.XII.1855), n. 807. Inscripción del 21 de septiembre, “après douze heures de relevée”. Javiera Navascués, de Orbaiceta, 38 años, domiciliada en Madrid, “casuellement dans cette ville”, casada con Miguel Sarasate, “chef de musique au Régiment Espagnol d’Aragon, n° 21”. Inscriben la muerte el delegado adjunto, oficial del Registro de Bayona, Pierre Menta, de 55 años, sargento de “guet”, ronda, y Pierre Balleret, criado, de 39, ambos domiciliados en Bayona. Firma, tras leer, Menta. El otro no sabe.

Una de las curiosidades más difíciles de explicar en la biografía de Sarasate es el error sobre la fecha del viaje a París y el silencio o ignorancia sobre la de la muerte de la madre, publicada por vez primera en *Diario de Navarra*, el 18 de septiembre de 1994, p. 47b-e: Fernando PÉREZ OLLO, *Una fecha fúnebre*. Julio ALTADILL, *op. cit.*, p. 15 dice que emprendieron el viaje en julio en 1856 y pasaron por San Sebastián. Altadill –y quienes le han copiado sin citarlo– no consultó la memoria fechada y elevada por Ignacio María García Alonso a la Diputación para solicitar una beca en París. Esa instancia da la fecha correcta y la causa del óbito: “la suerte ha querido que, llegada a Bayona, el cruel azote del cólera la haya arrebatado y llevado al sepulcro el 20 de septiembre último”. La instancia va datada en Bayona, a 12 de octubre de 1855. La Diputación, cinco días después, acordó una beca de mil francos año, de 1855 a 1860 (Archivo General de Navarra, Actas de Diputación, libro 62, f. 241). Pero el error de Altadill es de base. “Doce años y cuatro meses de edad contaba el niño Pablo cuando su madre decidió marchar a París, para completar la educación musical de su hijo”. *Op. cit.*, p.15. Error grueso, pero coherente, porque el biógrafo consultó la partida de bautismo.

<sup>73</sup> Nació el 1 de febrero de 1789. APSJB, Bautizados, 10, f. 8v, n. 11. Falleció en Bayona el 17 de noviembre de 1867. Altadill y otros le adjudican Echeverría como segundo apellido.

<sup>74</sup> José Alonso Ruiz Conejares nació en Corella en 1781 y murió en Madrid en 1855.

<sup>75</sup> Eduardo Alonso Colmenares también nació en Corella, en 1838, y murió en 1888.

<sup>76</sup> Memorial de 12 de octubre de 1855, firmado en Bayona por Martín Sarasate. “Huérfano de madre, y solo, el exponente fue recogido por su compatriota D. Ygnacio García, desde cuya casa dirige a V.E. esta exposición. Algunos años de estudio en París podrían elevarlo a la altura que desea; pero le faltan medios para lograrlo, y más ahora, que no tiene la ayuda de su cariñosa madre. Sólo V.E. puede sacarlo de esta angustiosa posición, por lo cual sumisamente suplica a V.E. que, si cree que es digno de ser ayudado y sostenido para concluir su carrera de estudios musicales, se sirva concederle y señalarle una pensión anual con la cual pueda sufragar a sus alimentos y gastos de estancia en la capital de Francia. Por ese medio V.E. acreditaría que sabe proteger las bellas artes y que no desampara a sus hijos, cuando manifiestan aplicación y disposición para dar realce y gloria a su patria”.

<sup>77</sup> AGN, Actas de Diputación, 62, f. 241. Sesión del 17 de octubre de 1855.

linista y profesor<sup>78</sup>. Los primeros tiempos de Sarasate en París, en contra de lo que se ha dicho, no fueron fáciles. El niño no sabía francés y vivía en malas condiciones. Luego lo acogió el matrimonio Lassabathie. Auguste Lassabathie, bordelés, era administrador del Conservatorio Imperial<sup>79</sup>.

La carrera de Martín fue fulgurante. En otoño de 1856 mereció el segundo accésit de solfeo, que compartió con E. H. Wygen<sup>80</sup>. En 1857 recibió los primeros premios de violín y de solfeo<sup>81</sup>.

García informó a la Diputación de Navarra de esos resultados y la corporación, en agosto de 1857, aumentó la pensión a 1.500 francos<sup>82</sup>.

## LA SOBRINA RAMONA

Tres abuelos ni siquiera pudieron conocer esos triunfos iniciales<sup>83</sup>. La abuela Micaela Oarrichena, que vivía en la calle de San Gregorio, se marchó a Madrid en 1846 con su hija Pascuala, casada con Juan Bautista Echepare, malagueño de Ronda<sup>84</sup>. Pascuala volvió eventualmente a Pamplona en 1876<sup>85</sup>.

Los Sarasate-Juanena se quedaron solos. Fausta, como va dicho, se casó; Miguel se enroló; Francisco, no sabemos qué hizo, pero deja de figurar en los padrones<sup>86</sup>. El matrimonio acogió a Ramona Beunza Juanena, nacida en Aldaba<sup>87</sup>, hija de Manuela, hermana mayor de María Matías Juanena<sup>88</sup>. El matrimonio se dedicó al comercio y así aparecen como tenderos<sup>89</sup>, trabajo en que

<sup>78</sup> Delphin Jean Alard nació en Bayona el 8 de marzo de 1815 y murió en París el 22 de febrero de 1888. En 1843 ocupó la clase de Pierre Marie François de Sales Baillot (1771-1842) en el Conservatorio de París, puesto que mantuvo hasta 1875. Baillot publicó un método de referencia inevitable, *L'Art du violon* (1834). Alard también preparó uno *L'École du violon* (1844). De él hablan Fr. J. FÉTIS, *Biographie universelle des musiciens et bibliographie générale de la musique*, 2ª edición, París, 1860-65, y H. C. LAHER, *Famous Violinists*, Londres, 1902.

<sup>79</sup> Nació en Burdeos el 13 de agosto de 1800. Administrador del Conservatorio desde el 1 de agosto de 1854. De él mismo, M. LASSABATHIE, *Histoire du Conservatoire Impérial de Musique et de Déclamation*, París, 1860, p. 437.

<sup>80</sup> LASSABATHIE, *op. cit.*, p. 208.

<sup>81</sup> *Ibid.* id., pp. 211-212.

<sup>82</sup> Mantenido después. Cfr. acuerdo de Diputación, 11 de enero de 1858. En la sesión del 23 de octubre del mismo año despachan “libramiento de 6.480 reales 2 céntimos a favor de Ignacio García por la pensión de 1.500 francos señalada al músico Martín Sarasate, correspondientes al año actual, incluso 780 reales 92 céntimos que le restaban del año último de la pensión de 1.000 francos que entonces se le tenían señalados”. Es decir, le aumentaron la pensión en 500 francos anuales, “para que sirviendo de poderoso estímulo al agraciado, progrese cada día más en su brillante carrera, sin los peligros y disgustos a que se hallaría expuesto si no viviera con decorosa subsistencia” (AGN, Actas, n. 65, borradores). A 7 de enero de 1860 libran a Ignacio García, de Bayona, 6.235 reales 4 céntimos, equivalentes a la pensión anual de Martín Sarasate, 5.700 reales, más el resto por suscripciones de periódicos (*Ibid.*, id.).

<sup>83</sup> Habían fallecido los paternos y al menos el materno. Ignoramos la suerte de Micaela Oarrichena.

<sup>84</sup> AMP, Padrón 1846, San Gregorio. Nota marginal.

<sup>85</sup> Quería empadronarse “habiendo llegado de la ciudad de Tafalla y fijando su residencia en esta ciudad”, en San Gregorio, 40. Firma por la interesada, a 22 de agosto de 1876, Pascuala Navarro. Cuatro días después lo acordó el ayuntamiento (AMP, Solicitudes de empadronamiento, 1876). El padrón la inscribe en San Gregorio, 40, 2º, como viuda de 58 años y natural de Gallur, que vivía con una Florentina Galindo, soltera de 26 y de la misma localidad zaragozana. Llevaban 15 días de residencia (AMP, Padrón de 1876, adición).

<sup>86</sup> A partir de 1843. Cfr. nota 63.

<sup>87</sup> El padre, Vicente Beúnza, era de Aldaba.

<sup>88</sup> Nacida el 17 de mayo de 1776. Archivo Parroquial de Sarasa, Bautizados, 1, f. 58.

<sup>89</sup> Botigueros de oficio, ya en 1835. AMP, Apeos, empadronamientos y padrones, 32, año 1835, Torredonda.

les ayuda la joven Ramona<sup>90</sup>, de edad pareja a la de Miguel, el hijo músico militar.

La situación se consolidó y en abril de 1847 los Sarasate-Juanena acudieron al notario Pedro Echarte y firmaron la donación intervivos a favor de Ramona, soltera y sobrina<sup>91</sup>. Los dos hijos, Fausta y Miguel, quedaban fuera del testamento.

Un mes después, en mayo de 1847, murió el abuelo Martín, a los 75 años, y le hicieron funeral de tercera clase<sup>92</sup>. En agosto de 1848 se fue de este mundo su viuda, a los 61 años<sup>93</sup>.

Ramona quedó dueña y señora de la casa y de la tienda. Miguel Sarasate, allá en el noroeste peninsular, ni se interesó por el testamento de sus padres. Fausta, sí, y requirió una copia<sup>94</sup>.

Ramona se casó en abril de 1851<sup>95</sup>, alumbró cuatro hijos entre 1853 y 1858<sup>96</sup> y falleció el segundo día de la Navidad de 1884<sup>97</sup>.

Cuatro meses antes había dejado este mundo Miguel Sarasate, retirado en Pamplona y huésped del Hotel El Cisne<sup>98</sup>. En sus últimos años se ganaba la vida —o reforzaba su baja pensión, no siempre puntual— como profesor de música de la Academia Municipal<sup>99</sup> y director de la Banda de la Casa de Misericordia<sup>100</sup>,

<sup>90</sup> Aparece ya en APSN, Libro de matrícula, 3 (1832-1840).

<sup>91</sup> Testamento de hermandad, el 27 de enero de 1847. Martín Sarasate estaba en plena salud; su mujer, enferma en cama. Querían funerales de primera. A sus hijos Fausta y Miguel les dejan la tradicional robada en los montes comunales de Navarra y cinco sueldos febles “y en lo demás los desheredan y apartan”. El 15 de abril de 1847, donación intervivos a favor de su sobrina Ramona Beúnza, a la que tienen en casa hace diecisiete años, de la casa en San Gregorio, 18, más “tres onzas de oro, la cama en que se halla enferma, seis sábanas, seis almuadas, seis servilletas, seis toallas, una sobrecama de las mejores que tiene, una mesa y seis sillas de las que están en el cuarto principal”. Ramona debía mantenerlos y cuidarlos, pagar 20 onzas de oro prestados a donadores y ellos debían disponer de 20 pesos cada uno. AGN, Protocolos Notariales, Pedro Echarte, c. 1847, n. 78 y c. 1850, ff. 25-26.

<sup>92</sup> El 14 de mayo de 1847. No consta la enfermedad. Entierro de tercera clase. APSN, Difuntos, 8 (III), f. 17v, n. 18.

<sup>93</sup> El 2 de agosto de 1848, de apoplejía. “Al oscurecer del mismo día, con licencia del Sr. Provisor, su cadáver fue trasladado a esta mi Yglesia de San Nicolás, donde de inmediato se le hizo entierro de tercera clase”. APSN, Difuntos, 8 (III), f. 24, n. 40.

<sup>94</sup> “Di copia a la Fausta Sarasate, en 2 de agosto de 1848. Doy fe”. AGN, Protocolos notariales, Pedro Echarte, c. 1850, n. 78. Tres folios.

<sup>95</sup> La boda, el 28 de abril de 1851, en San Nicolás. APSN, Casados, 10, f. 144v, n. 11.

<sup>96</sup> Eladía Micaela, el 18.II.1853. María, el 23.X.1854. María Micaela, el 22.X.1855. Victoriano, el 6.III.1858. APSN, Bautizados, 13, f. 208, n. 26; AMP, Nacidos, 6, n. 1735. APSN, Bautizados, 13, f. 229v, n. 100, y f. 269v, n. 27.

<sup>97</sup> El 26.XII.1884. APSN, Difuntos, 10, f. 53v, n. 66.

<sup>98</sup> El 11 de agosto de 1884. El hotel estaba en la plaza del Castillo (entonces, de la Constitución), 9. Se le hicieron entierro y funerales de primera clase. Archivo Parroquial de San Agustín, Difuntos, 1, f. 27, n. 25. AMP, Finados, 63, f. 103, n. 134. Fue enterrado en sepultura familiar, perpetua, en el cementerio antiguo, mural, n. 98, 1. AMP, Registro de Inhumaciones, 1884, al día, n. 1.

“Grande fue la concurrencia que ayer asistió a los funerales que, en sufragio del alma del que fue en vida D. Miguel Sarasate, se celebraron en la iglesia de San Agustín. Esta fue la prueba de las muchas simpatías de que gozaba en esta ciudad”. *El Eco de Navarra*, n. 2271, del 22 de agosto de 1884, p. 3b.

<sup>99</sup> El 6 de febrero de 1869 pidió una plaza de profesor en la Escuela de Música. Acreditaba “más de 25 años de músico mayor en el Regimiento de Infantería de Aragón, tercero y sexto de Artillería, y en la Escuela de Instrucción de navío Ysabel II, anclado en Cartagena”. También se refiere a circunstancias de la guerra civil y su “adhesión inquebrantable a las actuales instituciones”. Era profesor de solfeo y substituyó a Lucio García en la de piano. AMP, Actas, 101, p. 77. El 31 de agosto de 1870 pide poder abrir clases extraordinarias de armonía y composición en aulas de San Francisco para paliar sus necesidades de jubilado del Ejército, cuya paga le llega con retraso. AMP, Registro de entrada, 1, a la fecha.

<sup>100</sup> Fue director de la banda y Academia de la Casa de Misericordia hasta marzo de 1879. Acumulaba ese cargo y el de profesor de piano en la Escuela o Academia Municipal de Música. Percibía 750 pesetas por cada trabajo. AMP, Enseñanza Pública, Escuela de Música, Libro de matrículas 1876-1880, pp. 23 y 26.

puesto que luego desempeñó Miguel Astrain Remón<sup>101</sup>, el autor del vals sanferminero que él estrenó con la Banda de la *Meca* –nombre popular a partir de la abreviatura curial M<sup>ca</sup>–.

Don Miguel murió en el Hotel El Cisne, donde vivía<sup>102</sup>, y se le hicieron funerales y entierro de primera clase<sup>103</sup>. Su hermanastra Fausta, viuda, se había ido de este mundo en 1867<sup>104</sup>.

El marido de Ramona era un ex guardia civil del tercio de Galicia, doble viudo cuando se casó con la tendera de San Gregorio, el mencionado Patricio Pérez de Graña Balboa. Este había contraído primeras nupcias con una baztanesa de Errazu, Angela Albaitero, y segundas con una elizondarra, Juliana Goyeneche<sup>105</sup>.

## CASA Y LÁPIDA

La instancia de 1882 para que San Gregorio fuera denominada calle de Pablo Sarasate fue rechazada, porque se impuso el argumento de que el *Registro Municipal de Nacidos* consignaba con exactitud que el niño Martín Melitón Sarasate había nacido en la de San Nicolás 51, 1º, según consta en el acta de la sesión<sup>106</sup>. Pero Graña no se desanimó. Acaso le había escuchado a su mujer, prima de Miguel Sarasate y heredera de la casa familiar de los Sarasate-Juanena, o a viejos vecinos de San Gregorio, otra versión sobre el nacimiento de aquel niño, bien pronto artista eminente.

El caso es que en mayo de 1890 Graña volvió a la carga, con otra instancia, que firmó él solo, en la que “manifiesta que unos señores de Bilbao le han indicado si se les consentiría poner una lápida con el nombre de Pablo Sarasate en la casa número 44 de la calle de San Gregorio, donde nació, y el recurrente cree que dicha lápida debe ser puesta por los navarros antes”<sup>107</sup>.

El inmueble de la calle de San Nicolás había sido reformado en 1857<sup>108</sup> como una sola casa sobre el solar de los dos edificios paredaños, de modo que el nuevo mantuvo la numeración de la acera impar, 19-21.

<sup>101</sup> Pamplonés, nacido en 1850 y fallecido en 1895. Cfr. Fernando PÉREZ OLLO, *Miguel Astráin, el vals y el Riau-riau*, Pamplona, 1973, Col. de la Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco.

<sup>102</sup> D. Miguel “falleció de pulmonía en la fonda del Cisne de Pamplona, instalada en la Plaza del Castillo, número 9, y cuyos propietarios eran mis queridos tíos Silvestre y Balbina, a los que yo visitaba diariamente para jugar con mi prima Vicenta y algunos días con el bondadoso D. Miguel, que se hacía niño para alternar con nosotros”. Sabino LÓPEZ DE GOICOECHEA, “En el centenario de los grandes artistas Gayarre y Sarasate”, *La Avalancha*, XLIX, n. 1181, pp. 100-101.

<sup>103</sup> Cfr. nota 98.

<sup>104</sup> El 24 de enero de 1867. APSJB, Difuntos, 7, f. 110, n. 7.

<sup>105</sup> La boda con Ángela Albaitero Quintana, de Errazu, el 14 de abril de 1844 en Pamplona. APSJB, Casados, 4, f. 18, n. 20.

<sup>106</sup> No será ocioso repetir que la fuente documental era el libro parroquial de bautismos, castrense en el caso, del que el registro municipal era simple traslado. Cfr. nota 25.

<sup>107</sup> A 5 de mayo de 1890. AMP, Registro de entrada, 4, n. 127.

<sup>108</sup> El padrón de 1855 anotaba siete familias en el inmueble n. 19. AMP, Padrón de 1855, cuaderno n. 20, San Nicolás.

A 17 de marzo de 1857, “El que suscribe, Manuel Vergara, encargado de la construcción de la obra de la casa nº 19 de la calle de S. Nicolás, con el debido respeto a V.S. expone que habiéndose llevado a cabo la demolición y debiendo añadirse esta casa a la inmediata número 21, los pisos de aquella han de quedar a nivel de los de ésta, así que la ventana que hoy existe en la tienda de la dicha casa número 21 ha de convertirse en puerta, para lo cual a V.S. suplica pase el veedor de edificios a reconocer dicha casa, para poder llevar a cabo el proyecto”. El día siguiente, José María Villanueva, maestro de obras municipal, informa de que nada se opone en las ordenanzas nada se opone a tal construcción. Los derechos de su informe son 12 reales vellón. La licencia de alcaldía lleva fecha del mismo día, 18 de marzo (AMP, Licencias de construcción, 1857, n. 13). La casa fue derribada en 1870 y edificada de nuevo con su forma actual.

La iniciativa privada corrió más que la burocracia municipal. Una semana después de la instancia de Graña y antes de que los ediles hubieran decidido, Lino Irigaray<sup>109</sup>, marmolista cuyo taller abría en los primeros números del paseo de Valencia –local que hoy ocupa una heladería frente al monumento de los Fueros<sup>110</sup>–, se ofreció a hacer gratis “la lápida que ha de colocarse en la casa donde nació Sarasate”<sup>111</sup>.

Graña se mantuvo en sus treces y el 29 de junio de 1892 volvió a pedir que la lápida se colocara en San Gregorio 44<sup>112</sup>. El Ayuntamiento dejó pasar los Sanfermines y el 21 de julio acordó colocar el mármol en San Nicolás 19-21, el antiguo 51. El texto debía hacer referencia a la casa natal, ya inexistente, del artista. El trabajo se encargó a Irigaray<sup>113</sup>.

La pieza estaba lista en junio de 1893 y el pleno acordó colocarla y cubrirla hasta que llegase Sarasate para las fiestas. Graña, incansable o seguro de su razón, acudió de nuevo a la corporación municipal y solicitó que el mármol no se fijase en la fachada “hasta tanto que el juzgado haga la declaración que proceda”<sup>114</sup>. No le hicieron caso.

El seis de julio de 1893, a las seis de la tarde, descubrieron la placa que aún puede leerse en el lienzo del primer piso de la casa números 19-21 de San Nicolás, cuyos bajos ocupan hace muchos años la pescadería Cipriano y la cuchillería Tellería. Sarasate se emocionó y no pudo hablar<sup>115</sup>. Lo hizo por él su cuñado Juan Cancio Mena Irurzun, casado en segundas nupcias con Francisca Sarasate<sup>116</sup>.

## LOS NAVASCUÉS PAMPLONESES

La verdad documentada es incuestionable. Sarasate vio la luz en San Nicolás, según la partida de bautismo. Pero también lo es que los Sarasate y los Navascués no habían vivido en esa calle. Siempre se habla de los primeros, pero no es menos cierto que los Navascués-Oarrichena han permanecido desatendidos en la sombra. Sólo aparecen en la bibliografía unos parientes pamploneses, de los que el más bullicioso es Baldomero Navascués Aguirre, nacido en 1837<sup>117</sup> y

<sup>109</sup> Lino Irigaray Senosiáin, pamplonés, nació el 23 de septiembre de 1869 (APSL, Bautizados, 9, f. 284, n. 81). Falleció el 29 de diciembre de 1943 (AMP, Fallecidos, 1943, f. 36, n. 101). La propuesta de Irigaray, AMP, Registro de entrada, 1, n. 132 del año, a 10 de mayo de 1890.

<sup>110</sup> Esos bajos fueron taller del marmolista durante la construcción del monumento a los Fueros.

<sup>111</sup> AMP, Registro de entrada, 5, n. 140, 30 de junio de 1892. El pleno consistorial del día siguiente conoció la instancia, pero no acordó nada. AMP, Actas, 124, pp. 244-245.

<sup>112</sup> AMP, Registro de entrada, 5, n. 140 del año.

<sup>113</sup> El pleno conoció un informe de Fomento que repitió el argumento documental de años atrás. El acuerdo fue poner la lápida en la casa de la calle San Nicolás. *Ibid.*, *id.*, pp. 275-276. *El Eco de Navarra*, n. 4585, del 22 de julio de 1892, p. 3a.

<sup>114</sup> El 3 de agosto de 1892. AMP, Registro de entrada, 5, n. 168.

<sup>115</sup> Se celebró después de las Vísperas de San Fermín. *El Eco de Navarra*, n. 4590, del 7 de julio de 1893, p. 2a. En ALTADILL, *op. cit.*, pp. 320-321.

Graña, al enterarse de que el pleno había acordado el 15 de junio colocar la lápida, insistió una semana después en que suspendiera la ceremonia “hasta tanto que el Juzgado haga la declaración que proceda”. AMP, Registro de entrada, 5, n. 148 (de 1893). La placa fue restaurada en junio de 1950.

<sup>116</sup> Juan Cancio Mena Irurzun (1834-1916) y Francisca Sarasate Navascués contrajeron matrimonio el 2 de mayo de 1881, dispensadas las tres proclamas. La novia se llamaba estrictamente Rosina Francisca Javiera (APSN, Casados, 12, f. 34v, n. 27). Mena era viudo de Amalia Sobrino Izard, cubana de La Habana, que falleció a los 31 años el 27 de junio de 1872. *Ibid.*, Difuntos, 9, f. 109v, n. 40.

<sup>117</sup> El 27 de febrero de 1837. APSN, Bautizados, 12, f. 250v, n. 12.

fallecido en 1892<sup>118</sup>, empresario<sup>119</sup> y activo elemento republicano que llegó a ocupar puesto de concejal<sup>120</sup>. Llamaba primo a Sarasate<sup>121</sup> y éste le devolvía el tratamiento<sup>122</sup>, pero el parentesco era lejano. Eran primos en cuarto grado<sup>123</sup>. Muchos años más tarde, en 1944, Pío Baroja recordaba en sus memorias que en el edificio del Instituto vivían unos parientes de Sarasate, cuyo hijo le daba a la práctica musical en horario de clase, con desesperación y palabras gruesas de algún profesor<sup>124</sup>. Aquel joven instrumentista, como escribió don Pío, efectivamente, siguió carrera instrumental<sup>125</sup> y llegó a oboísta de cierto nombre<sup>126</sup>. Se llamaba Narciso Navascués Sigler<sup>127</sup> y era hijo de Alejo Navascués Aguirre<sup>128</sup>, conserje del Instituto Provincial<sup>129</sup> y hermano de Baldomero.

## LA CIUDAD Y SU HIJO

“Voy a San Fermín, porque no puedo faltar a este sagrado compromiso; y no sabría estar el resto del año por esos mundos de Dios, si no hubiera estado en fiestas”, declaraba Pablo Sarasate en 1896 en San Sebastián camino de su ciudad natal<sup>130</sup>. Frases como ésa abundan y podríamos observar que son más frecuentes y rotundas a medida que avanzaban los años.

<sup>118</sup> Murió el 7 de marzo de 1892, ya viudo de Leocadia Álvarez Jiménez, caparrosina. AMP, Fallecidos, 19, n. 10 del mes.

<sup>119</sup> “Fábrica de curtidos de Baldomero Navascués, Rochapea, 46, Pamplona”, dice una cuidada tarjeta impresa y rubricada que tengo delante.

<sup>120</sup> Incluso figuró en la Junta Suprema de Gobierno de Navarra, en 1868. Sobre su trayectoria, cfr. Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI et al., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, Pamplona, 2005.

<sup>121</sup> Al menos cuando D. Pablo era famoso.

<sup>122</sup> ALTADILL, *op. cit.*, p. 56.

“Primo carnal del violinista Sarasate y su amigo entrañable, aparte de los vínculos de la sangre” (...) “Sarasate tenía por costumbre dedicar prácticamente todo el resto del mes de julio a pasarlo con sus familiares, incluidos los Navascués”. Luis del CAMPO, *Pamplona durante el reinado de Alfonso XIII, 1881-1883*, Pamplona, 1993, p. 49. No. Acabadas las fiestas, el violinista apenas permanecía uno o dos días en Pamplona y se iba a San Sebastián.

<sup>123</sup> “Tu primo que te quiere”, escribe don Pablo desde Berlín el 4 de febrero de 1889. ALTADILL, *op. cit.*, p. 56. La confusión se ha extendido e impuesto. “Conocí mucho al hermano de la madre de Sarasate, don Saturnino, que fue padre de doña Julia, señora del corredor de comercio don Antonio García Peña”, transcribe Ramón ZULAICA, *Nuevas noticias y más papeles del músico navarro Santiago Vengoechea Arteaga (1872-1960)*, Oiartzun, 2001, p. 47. Se confunde Vengoechea. Saturnino Navascués París (1804-1878) no era padre sino abuelo de Julia Navascués Álvarez (1875-1950), hija de Baldomero Navascués Aguirre (1837-1892), hijo de Saturnino. Los Sarasate Navascués y los Navascués Aguirre tenían en común a Carlos Navascués y Fermina Olloqui, tatarabuelos de don Pablo y de Baldomero.

<sup>124</sup> Pío BAROJA, *Desde la última vuelta del camino*, II. *Familia, infancia y juventud, cuarta parte, Adolescencia*. Ed. de Fernando PÉREZ OLLO, Barcelona, Tusquets, 2006, I, pp. 322-323. Baroja estudió en el Instituto de Pamplona de 1882 a 1886. Escribió las *Memorias* sesenta años más tarde con sorprendente exactitud en los detalles.

<sup>125</sup> Nacido el 18 de febrero 1869. Archivo Parroquial de Etxarri-Aranatz, Bautizados, 7, f. 94, n. 9. Era, pues, casi cuatro años mayor que Baroja. Su padre ejercía en el pueblo como celador de caminos.

<sup>126</sup> BAROJA precisa que se llamaba Navascués y que “después llegó a tocar el oboe en el Teatro Real de Madrid”, *op. cit.*, p. 322. Tomó parte en los conciertos sanfermineros de Sarasate.

<sup>127</sup> “Los triunfos de Navascués”, informaba *Diario de Navarra*, n. 1632, 18.III.1908, pp. 1b-c, sobre una gira del instrumentista navarro, “Nuestro querido amigo y paisano don Narciso Navascués”, por tierras castellanas.

<sup>128</sup> Nacido y muerto en Pamplona (1832-1891).

<sup>129</sup> Comenzó a ocupar ese puesto en 1881. De 1867 a 1880 trabajó como empleado foral de Caminos en Irurtzun, Uharte (Arakil) y Etxarri-Aranatz.

<sup>130</sup> *El Eco de Navarra*, n. 5667, 7.VII.1896, p. 2d. Venía siempre por vía férrea, salvo durante la guerra carlista, y no eran raras declaraciones de ese tenor al parar en la capital donostiarra, así como en su correspondencia previa a las fiestas.

La primera vez que el violinista viene a fiestas es en 1856, “pues se empeñó en ver las corridas de San Fermín de Aldapa y quise darle ese premio a su aplicación”, le contaba Ignacio García al padre del joven Martín<sup>131</sup>.

Volvió en la primavera de 1872 y tocó en casa de los Ribed-Alzugaray, suegros de Iturralde y Suit<sup>132</sup>. Y a partir de 1876 no faltó en Sanfermines, excepto en 1884. Ese año no cruzó la frontera a causa del cólera<sup>133</sup>.

El primer concierto sanferminero de Sarasate data de 1876<sup>134</sup>. En 1877 actuó junto con la soprano Encarnación Cortés, pamplonesa nacida en 1848<sup>135</sup> y figura destacada —en 1883 estrenó el *San Franco de Siena*, de Arrieta<sup>136</sup>—, hoy sumida en el olvido<sup>137</sup> del arte lírico, y con el pianista baztanés Dámaso Zabalza<sup>138</sup>.

La Fundación, alentada por él, de la Sociedad Musical de Socorros Mutuos Santa Cecilia<sup>139</sup> y su orquesta, dirigida por Joaquín Maya<sup>140</sup>, marcan uno de los hitos musicales de la ciudad y señalan el nacimiento de los conciertos de San Fermín que el violinista animó hasta el final de la vida. Sin Sarasate no habrían existido aquellas sesiones matinales, que le costaron mucho dinero<sup>141</sup> y en los que participaron destacados artistas amigos suyos<sup>142</sup>. Él era la estrella central de aquellas audiciones, elemento clave de la primera propaganda sanferminera, cuando los encierros no sólo no tenían fama, sino que carecían del menor prestigio social. Aquellos conciertos sanfermineros, noventa y

<sup>131</sup> Carta de García Alonso a Miguel Sarasate. ALTADILL, *op. cit.*, p. 19.

<sup>132</sup> ALTADILL, *op. cit.*, p. 35.

<sup>133</sup> Pero se celebraron los cuatro conciertos anunciados, con Dámaso Zabalza como artista central, “notables, como siempre, por más que la concurrencia no haya sido tan numerosa como en años anteriores”. José, “Revista”, en *El Eco de Navarra*, n. 2240, 15.VII.1884, p. 1a.

<sup>134</sup> Después de los Sanfermines y “a excitación de varios amigos” para la semana siguiente. *Ibid.*, n. 74, 15.VII.1876, p. 3d. Sin embargo, Martín Sarasate ya había actuado en 1872 en el Teatro Principal de Pamplona a beneficio de la Casa de Misericordia y la Diputación reconoce “la modestia del consumado artista, que con su aplicación superó las legítimas esperanzas de esta Corporación, llegando a ser, más que la admiración de su país natal, una indudable gloria del arte”. AGN, Actas de Diputación, 79, f. 276, sesión de 12.VII.1872.

<sup>135</sup> Encarnación o Anunciación Cortés Gorosábel nació en Pamplona el 26 de marzo de 1848, en la calle Comedias, 24. APSN, Bautizados, 13, f. 131v, n. 27. En 1863 el ayuntamiento de la ciudad le otorgó una ayuda de 1.280 reales vellón “por una sola vez”. AMP, Actas, 99, f. 32, sesión del 14.XI.1863.

<sup>136</sup> No en el Teatro Real como a veces se ha dicho. No aparece en José Subirá, *Historia y anecdotario del Teatro Real*, Madrid, ca. 1949. El estreno, como zarzuela y con éxito, tuvo lugar el 27 de octubre de 1883 en el Teatro de Apolo. Ramón REGIDOR ARRIBAS, *Aquellas zarzuelas...*, Madrid, 1996, p. 217.

<sup>137</sup> Nadie la recuerda hoy siquiera ni en su ciudad natal y no aparece, por ejemplo, en *Diccionario de cantantes líricos españoles*, de Joaquín MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, Madrid, 1997.

<sup>138</sup> Dámaso Zabalza Olaso (1835-1891) aparece como profesor numerario de piano en el Conservatorio de Madrid ya en 1869. Federico SOPEÑA, *Historia crítica del Conservatorio de Madrid*, Madrid, 1967, p. 238. En 1890 estrenó “Las campanas de Roncal”, zarzuela dedicada a la memoria de Gayarre.

<sup>139</sup> En 1879. “Según nuestras noticias, la sociedad musical Santa Cecilia que de una manera tan brillante nos dio a conocer el comienzo de su vida artística en las audiciones que tuvieron lugar durante la pasada Cuaresma, ha comenzado a ensayar las diferentes obras que constituirán el programa de los dos conciertos matinales que tendrán lugar durante las fiestas de San Fermín, y probablemente en los días 8 y 10 de julio. Hemos oído decir que la mayor parte de las expresadas obras, a su mayor mérito musical, reúnen la circunstancia de no ser conocidas todavía del público de Pamplona”. *El Eco de Navarra*, n. 734, 23.V.1879, p. 3b. Aquel año Sarasate llegó a Pamplona el 25 de junio. *Ibid.*, n. 758, 27.VI.1879, p. 3c.

<sup>140</sup> Joaquín Maya Ecenarro (1838-1926) es figura central de la música pamplonesa. Dirigió el Orfeón Pamplona en 1865, la Orquesta Santa Cecilia en 1879 y la Academia de Música a partir de 1893.

<sup>141</sup> No sólo actuaba gratis, sino que enviaba las partituras.

<sup>142</sup> Pero dominaban en proporción abrumadora los artistas navarros del momento: Zabalza, Guelbenzu, Larregla, Laspiur, Vallejos, Vengoechea, Navascués, etcétera.



tres según Altadill<sup>143</sup>, merecen análisis pormenorizado, aún inédito y cuyo lugar no es éste.

Cabe deducir que Sarasate, acostumbrado a tocar en los mejores teatros de Europa y con las orquestas más destacadas, impulsó la creación de una en Pamplona, necesaria para sus actuaciones. Que la fundase él, como se dice<sup>144</sup>, parece excesivo. Los textos de la época ni siquiera lo insinúan. También sería inexacto afirmar que la orquesta como tal, su plantilla pamplonesa, acompañó al violinista en aquellas *matinéés* festivas, aunque una conocida foto perpetúa la imagen de don Pablo con los músicos locales y Pilar Michelena, arpista donostiarra, en primera fila<sup>145</sup>. La prensa testimonia que Sarasate traía a profesores madrileños para reforzar la plantilla, algunos de cuyos miembros locales salían expulsados por el solista nada más comenzar los ensayos, según testimonios conocidos, hoy ya imposibles<sup>146</sup>. Sarasate también prescindió de las batutas pamplonesas y cuidó que esas sesiones contaran con directores de su gusto. En especial, Ricardo Villa<sup>147</sup>, batuta de la Sinfónica de Madrid. Los músicos de la capital y el director seguían luego a San Sebastián, cuyo verano animaban en la orquesta del Kursaal<sup>148</sup>.

La segunda fecha importante en ese capítulo es 1892, en que Remigio Música<sup>149</sup> resucitó el Orfeón Pamplonés fundado veintisiete años antes, en 1865<sup>150</sup>, por Conrado García Pastor (1828-1877), descubridor y valedor decisivo de Sebastián Julián Gayarre<sup>151</sup>. La historia de Gayarre necesita una revisión rigurosa y documentada, porque la troquelada en vida y más desde 1891<sup>152</sup>, a poco de morir el tenor roncalés<sup>153</sup>, arrastra y potencia errores, inexactitudes y deformaciones de todo tipo, hoy insostenibles, aunque se repitan con mucha seriedad como certezas canónicas. Ni el herrero que dio trabajo a Gayarre en Lumbier se llamaba Quilliri<sup>154</sup>, ni Gayarre fue herrero pamplonés en casa de Salvador Pi-

<sup>143</sup> ALTADILL, *op. cit.*, pp. 301-302.

<sup>144</sup> Tópico que rueda sin freno. En el programa del primer concierto del curso 2008-2009 de la Orquesta Sinfónica de Navarra, se podía leer en el saludo que firmaba el presidente del Gobierno foral.

<sup>145</sup> Pilar Michelena, casada y establecida en su ciudad, fue luego profesora de Nicanor Zabaleta.

<sup>146</sup> “Don Pablo tenía bastante mal genio y un temperamento muy nervioso. Hablaba muy poco y era muy exigente en los ensayos”, me dijo Gumersindo Bravo el 12 de julio de 1975. Resumé, sin citarle, a petición propia, los testimonios que me aportó Antonio Alvira. Fernando PÉREZ OLLO, *Sarasate*, Pamplona, 1969, *Navarra-Temas de Cultura Popular*, n. 40.

<sup>147</sup> La huella que dejó Villa en la ciudad explica que en la primavera de 1936, cuando el maestro murió, Santa Cecilia y el Orfeón Pamplonés le dedicaran un homenaje dirigido por el titular de la orquesta, Gasca. *Diario de Navarra*, 12 de mayo de 1936, p. 4a.

<sup>148</sup> Por lo que sabemos de la plantilla instrumental, “Santa Cecilia” no podía afrontar los programas de las *matinéés* sanfermineras.

<sup>149</sup> Remigio Música (1866-1958), vergarés, vino a Pamplona tras ganar la oposición de tenor de la catedral en 1888 y dirigió el Orfeón de 1891 a 1946. Fue, sin asomo de duda, la época más brillante del coro.

<sup>150</sup> El 19 de marzo de 1865. Archivo del Orfeón Pamplonés, Actas, 1, f. 1.

<sup>151</sup> Aragonés de Encinacorva, Zaragoza, abrió y mantuvo negocio de instrumentos musicales.

<sup>152</sup> Julio ENCISO, *Memorias de Julián Gayarre*, Madrid, 1891. Enciso, amigo predilecto y albacea testamentario de Gayarre. Dada su profesión de juez, debieron de ser intencionadas algunas de sus noticias inexactas. Después, *Julián Gayarre, una biografía novelada* de Félix HERNÁNDEZ-GIRBAL, Madrid, 1931, reelaborada y notablemente ampliada en la edición de 1970, *Julián Gayarre, el tenor de la voz de ángel*, han sido las fuentes de mayores fantasías, pese a la aportación de algunos documentos que nadie ha podido ver después, como la correspondencia de Gayarre con sus primos maternos Garjón.

<sup>153</sup> Nació el 9 de enero de 1844 (Archivo Parroquial de Roncal, Bautizados, 3, f. 233v, n. 1) y falleció en Madrid en la madrugada del 2 de enero de 1890.

<sup>154</sup> Pedro Ciprián Quilliri Aristu nació en Adoáin, Urraul Alto, el 16 de septiembre de 1823. El apellido Quilliri había llegado de Jaurrieta. En Lumbier se mantiene Casa Quilliri.

naquy<sup>155</sup>, ni pudo enamorarse de la hija de su patrona pamplonesa –de las que nunca se aporta nombre, edad y dirección–, ni la patrona era la mujer que han pintado, ni el roncalés mantuvo con Sarasate otra relación que el paisanaje y el año de nacimiento, por supuesto ninguna amistad –como se vuelve a afirmar incluso en un vídeo promovido este año por el Gobierno de Navarra–, ni guardó buen recuerdo, según precisó ya Julio Enciso, de la ciudad en la que vivió un trienio y por la que pasaba sin ruido en sus viajes a Roncal.

Las relaciones entre orquesta y Orfeón encontraron dificultades desde el principio y Sarasate hubo de ejercer su mediación, aunque lejana. Diríamos que bastaba su nombre para resolver problemas en apariencia insalvables.

Los conciertos eran parte fundamental de las fiestas<sup>156</sup> y en la serie, de 1879 a 1908, destaca 1882, año que reunió en el Teatro Principal a Sarasate, Gayarre, Arrieta, Zabalza, Guelbenzu, Larregla, seis glorias musicales navarras, más Chapí. La ocasión fue muy celebrada, las instituciones agasajaron a los artistas<sup>157</sup> y Chapí escribió “La bruja” ambientada en Roncal y dedicada a Sarasate<sup>158</sup>.

En 1909, muerto don Pablo, la estrella de las sesiones sanfermineras fue Pau Casals; en 1911, el húngaro Josef –Joska– Szigeti.

“Es –decía un periódico en 1896– un buen navarro que no olvida nunca el país que le vio nacer. Sarasate es una gloria nacional y un pamplonés a toda prueba; su violín pertenece al mundo entero, su corazón nos pertenece a nosotros. Recorre Europa, pasa los mares, se aplaude al artista, se corona al genio, pero sus triunfos son nuestros, son de sus paisanos. Sarasate se los dedica. Porque es un buen navarro, porque es un buen amigo, visita hace muchos años a San Fermín y estrecha las manos de sus compañeros”<sup>159</sup>. Podríamos sin esfuerzo multiplicar párrafos similares, extraídos de la prensa pamplonesa del momento.

Otros vecinos, sin embargo, no tenían opinión tan complaciente del eminente paisano. Hubo años con incidentes sonados, con enfrentamientos callejeros que molestaron al violinista, el cual prefirió llegar sin ruido, sin comitiva y sin alteraciones pirotécnicas.

Fue el caso de 1900. “Ayer por la tarde sorprendió al pueblo de Pamplona la llegada de Sarasate, y sorprendió con impresiones contrarias, agradables y desagradables; agradables, por ver de nuevo al gran artista que tanto honra y quiere a su país; desagradables, porque su entrada tradicional en esta capital era solemne y eminentemente popular y constituía la inauguración de las fiestas de San Fermín. Desde anteayer se le esperaba con impaciencia y hasta con ansiedad, a medida que corría el tiempo y se carecía de noticias sobre su salida de París. (...) El hecho es que ayer a las siete de la tarde hizo su entra-

<sup>155</sup> Pinaquy, bayonés de cuna, no tenía herrería, sino taller de fundición y empresa de fontanería y maquinaria. Más tarde se dedicó también a instalaciones eléctricas. Gayarre trabajó de cerrajero, no de herrero.

<sup>156</sup> “¿A qué expresión quedarían reducidas las fiestas de San Fermín el año que enmudezcan los conciertos matinales y se eclipsen para Pamplona el estro musical de Tamberlick y el divino violín de Sarasate?”. Valeriano VALIENTE, “Pamplona con relación a los festejos públicos”, *El Eco de Navarra*, n. 1220, 20 de enero de 1881, p. 1c. El tenor había intervenido en los conciertos de 1879.

<sup>157</sup> Y no sólo por el Ayuntamiento. Gayarre, fiel a sus costumbres, no se quedó al agasajo municipal.

<sup>158</sup> Con libreto de Manuel Ramos Carrión, completado por Vital Aza, que no quiso ver su nombre en la edición del texto. Estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 10 de diciembre de 1887.

<sup>159</sup> José (Nicanor ESPOZ REDÍN), “Revista”, *El Eco de Navarra*, del 6 de julio, p. 2d.

da silenciosa en Pamplona, muy en armonía con su carácter y con sus propósitos, que ni busca ovaciones quien tantas y tan memorables conquista, ni quiere emociones que le agiten al término de sus viajes y cuando busca el reposo para su espíritu y el descanso material para sus fatigas”<sup>160</sup>.

Pero la estancia festiva no alivió la pesadumbre. “Ayer en el tren de mediodía salió para San Sebastián nuestro querido amigo y paisano, el insigne artista Pablo Sarasate, a quien no desvanecen los incomparables triunfos que conquista donde quiera que se escuchan los acentos de su mágico violín, ni le hacen olvidar la tierra en que ha nacido y a la que tributa el culto del afecto más entrañable; y se marchó sin despedirse de nadie, ni aun de de sus amigos más íntimos, y sólo su familia tuvo noticia de su propósito, que aplaudimos, de salir de esta capital sin dar motivo alguno, ni el menor pretexto para que se le hiciera cualquier demostración que pudiera reproducir la más tenue discordia entre sus paisanos, en los que quiere que impere siempre la más perfecta armonía, y que todos disfruten de la más completa dicha. Estamos convencidos de que algunas diferencias que se transparentaron a su llegada entre distintos elementos de esta capital le disgustaron muy en lo íntimo y le imprimieron cierto tinte de melancolía durante su permanencia en estas fiestas, que somos los primeros en deplorar, pero que debe ser lección para que en lo sucesivo no sirva el nombre de Sarasate para discordias, sino que sea el símbolo y la garantía de la armonía más absoluta entre sus paisanos, a los que no olvida, ni olvidará nunca el insigne artista”<sup>161</sup>.

Se ha impuesto el tópico de las llegadas multitudinarias<sup>162</sup>, con Sarasate en el balcón de La Perla, desde el que saludaba a la gente congregada en la plaza del Castillo o de la Constitución, según los años y la política. La imagen de don Pablo en el balcón de la segunda planta del hotel, asomado a la plaza, es cierta, pero no agota la verdad. Resulta fácil, inevitable más bien, encontrar en los periódicos columnas ácidas, de las que acaso la más sonada fue la que le recomendaba venir a Pamplona, si quería, pero sin violín, consejo urticante, que Campián recordó en 1909<sup>163</sup>. La población de la ciudad era mayoritariamente carlista y nadie podía ignorar que el padre del artista, militar, podía lucir condecoraciones ganadas en batallas contra los secuaces del pretendiente. Y además, Sarasate no iba a misa, detalle determinante en aquella ciudad, incluso para Francisca, la hermana menor<sup>164</sup>.

Aun así, la clase alta, la Pamplona oficial, los intelectuales locales y los músicos eran favorables al violinista. Además de la placa que recuerda su nacimiento en la calle de San Nicolás y del paseo de Sarasate, la ciudad le declaró hijo predilecto el 10 de febrero de 1900, título de redacción arcaizante<sup>165</sup>,

<sup>160</sup> *El Eco de Navarra*, n. 7022, 3 de julio de 1900, p. 2b. Sin firma.

<sup>161</sup> *El Eco de Navarra*, n. 7034, 17 de julio de 1900, p. 2b. Sin firma.

<sup>162</sup> Esa idea feliz e hiperbólica anima el entusiasta folleto de *Cuando venía don Pablo...*, de José María PÉREZ SALAZAR, Pamplona, 1958.

<sup>163</sup> Prólogo de Arturo Campián a ALTADILL, *op. cit.*

<sup>164</sup> Francisca Sarasate lamentaba que los ambientes parisinos en que había crecido y vivido su hermano hubieran agostado la fe de su infancia. Pero *El Eco de Navarra* publicó en su primera página un texto, “A mi paisano Sarasate”, firmado por “Un presbítero pamplonés”, que recordaba las visitas del violinista al Pilar y a San Fermín y terminaba con un “¡Viva Sarasate católico!”. *El Eco de Navarra*, n. 9513, 2.VII.1908, p. 1c.

<sup>165</sup> “In Dei nomine. Amen. Conoscida cosa sea a quoantos las presentes letras veran i hodran: que Nos los Alcaldes jurados i Regidores de la muy noble y muy leal Cibdat de Pomplona conceyllalment reunidos i congregados en la Casa de la Jureria de la dicha cibdat según tenemos usado et costumbrado sab-

cuya entrega se celebró el 6 de julio de 1902 y él apreciaba, según repitió incansable, por encima de todas las condecoraciones y distinciones recibidas. Apareció como figura ilustre, hoy diríamos como marca de la ciudad, en el cartel del San Fermín de 1908. Antes de los honores, comenzó a regalar a Pamplona objetos variados y medallas y en el testamento dejó a la ciudad dos violines, Vuillaume y Gand&Bernardel –pero no los Stradivari 1713 y 1724, legados a los conservatorios de París y de Madrid–, más su piano vertical Bechstein, regalo de un violinista crucial, Joseph Joachim. Con todos ellos se constituyó el museo bautizado con su nombre.

Baroja –que conoció a Sarasate desde niño– dedicó pronto a ese legado un párrafo contundente en una página inolvidable por la inclemencia del retrato<sup>166</sup>. Mucho más interesante a todos los efectos es el fondo documental, incluida la biblioteca de música y partituras, también dejada a la ciudad y conservada en el Archivo Municipal de Pamplona y ahora, después de años lamentables, bien cuidada.

Quiso descansar aquí para siempre<sup>167</sup>. Cuando murió en Biarritz el 20 de septiembre de 1908, el mismo día que su madre, cincuenta y tres años después, Pamplona organizó unas exequias muy aparentes, cuyo detalle excede estas páginas<sup>168</sup>. Llegó al cementerio el 25 de septiembre<sup>169</sup> y quedó inhumado en un nicho de cemento, labrado ex profeso, el 2 de octubre<sup>170</sup>.

bado X dia de febrero del aynno de gracia MDCCCC: Considerantes ser officio proprio de iusticia ennosblecer a aqueylos que por sus meritos se an fecho acreedores i ende son dignos de seynnalado goaldardon, Et esgoardando otrossi la insigne contition de vos el muy redouptable i bien amado nuestro Don Pablo Sarasate, navarro natural de Pomplona, motu proprio, de nuestra scientia i auctoridad, fazemos, constituymos i creamos a vos el sobre dicho Don Pablo Srasate Hijo Predilecto desta dicha muy noble Cibdat de Pomplona, Mandantes por las presentes a todos que vos reconoscan i goarden el sobre dicho titulo i que vos sirva de sattsiffactio et merirto. En testimonianza de lo quoyal avemos mandado dar las presentes sieylladas en pendient de nuestro sieylo de oro en fillos de seda verde. Dat en Pomplona en la Casa de nuestra Jureria sabbado vispera de la fiesta del seynnor Sant Fermin VI de julio, Era de MDCCCCXXX i IX.

Javier Arvizu y Górriz, Agustín Lazcano, Álvaro Lorente, Teodosio Sagüés, Eugenio Arraiza, M. Izu, Modesto Utray, Joaquín Eguaras, M. Jáuregui, J. San Julián, A. Olaso, H. Palero, F. Ardanaz, Miguel García Tuñón, A. Peralta, Teodoro Bescansa, Andrés Pastor, Francisco Javier Sanz, Juan Seminario, J. Burguete, J. Amorena. Agapito Goñi, secretario”. Desarrollo las abreviaturas del texto original.

<sup>166</sup> “¡Y qué violinista! Uno de los hombres más amadados y grotescos del mundo. Lo estoy viendo pasear, con sus melenas, su trasero redondo y unos zapatos con unos tacones de a cuarta, que le daban el aire de una cocinera gorda, de esas que se disfrazan de hombre en Carnaval. Sarasate dejó al morir unas cuantas chucherías que le habían regalado en su vida artística: fosforeras, petacas, etc, que el Ayuntamiento de Pamplona las exhibe en vitrinas y que debía venderlas a pública subasta”. Pío BAROJA, *Juventud, egolatría*, VIII, Recuerdos de la infancia, En Pamplona, Sarasate, Madrid, 1917, pp. 196-197.

<sup>167</sup> “Es mi voluntad que, allí donde ocurra mi fallecimiento, se deposite mi cadáver en un sepulcro provisional, hasta tanto que pueda ser trasladado a Pamplona, dejando al cuidado de mis herederos universales el cumplimiento de este cargo, como condición esencial inherente a dicha cualidad de herederos”, dice la cláusula final del testamento otorgado en París a 28 de septiembre de 1893. ALTADILL, *op. cit.*, p. 606. Herederas universales fueron sus hermanas, si bien con cargas y mandatos que limitaban muy sensiblemente el legado.

<sup>168</sup> Cfr. Fernando PÉREZ OLLO, “Sarasate, de Biarritz a Berichitos”, *Diario de Navarra*, 18 de septiembre de 1994, pp. 47-49; “El viaje definitivo de Sarasate a su ciudad natal”, *Diario de Navarra*, 29 de septiembre de 2008, p. 69; “El ‘enigma’ del artista, cien años después”, *Diario de Navarra*, *ibíd.*, p. 69.

<sup>169</sup> Quedó provisionalmente en el depósito, con todas las coronas florales. AMP, Registro de Inhumaciones del Cementerio, 1908, 25.IX.1908, n. 71 del mes.

<sup>170</sup> Enterrado el 3 de octubre siguiente. *Ibíd.*, *id.*, a la fecha, hoja especial que firma el capellán-administrador del cementerio, Joaquín Igúzquiza.

“La comisión municipal de señores alcaldes, ante los muchos ofrecimientos recibidos, ha acordado construir una fosa de cemento armado en terreno que aún sigue siendo de la propiedad del Ayuntamiento, con destino a sepultura provisional del cadáver del insigne violinista don Pablo Sarasate, hasta tanto sea construido el mausoleo definitivo”. *Diario de Navarra*, n. 1798, a 30.IX.1908, p. 3a.

Mariano Benlliure se ofreció a hacer un mausoleo digno de la fama de Sarasate<sup>171</sup>. Pareció muy caro y la propuesta fue desechada. Labró la sepultura Ramón Carmona Urrutia (1871-1929), marmolista pamplonés que había trabajado con Irigaray y tenía abierto su “Gran taller de mármol” en el paseo de Sarasate, 4<sup>172</sup>. El traslado del cadáver al mausoleo tuvo lugar el 24 de agosto de 1909<sup>173</sup>.

El mausoleo, que no ha recibido ni recibe la atención debida, ofrece errada la fecha natal del violinista. Dice mayo, en lugar de marzo. No deja de ser una prueba de lo mal conocido que todavía hoy nos resulta aquel niño nacido en la Población de San Nicolás, artista de fama permanente y pamplonés conspicuo.

Patricio Graña no vivió esas honras fúnebres. Había muerto el 27 de agosto de 1902 en Buñuel, donde vivía con su hija Micaela, casada<sup>174</sup>.

Cuando murió el violinista, la prensa dio noticia de Pascual Bibiot, hermano de leche del violinista, “que se debió criar en casa de aquél”, en Esparza de Galar. Era “un desgraciado anciano”, acogido en las Hermanitas de los Pobres. “Este ancianito merece por lo menos una limosna como recuerdo de aquél que se nutrió con sangre de su madre”<sup>175</sup>. Pascual Bibiot Orcaray era, efectivamente, de Esparza de Galar<sup>176</sup>, viudo desde 1899 de Martina Amoztegui Irurzun<sup>177</sup>, no sabía leer ni escribir, llegó a Pamplona en 1906, era primo de la superiora, sor María Rosalía<sup>178</sup> y murió en 1917<sup>179</sup>. No consta que la sugerencia tuviera efecto.

Sarasate fue uno de los intérpretes románticos indiscutiblemente grandes<sup>180</sup> y, desde hace un siglo ninguno de los violinistas notables ha dejado de tocar sus obras más destacadas.

<sup>171</sup> Benlliure pedía 30.000 pesetas por fundir la estatua y también se encargaría de dirigir el basamento de mármol. AMP, Sarasate, leg. 4, n. 4, año 1909. Como es bien conocido y admirado, Benlliure había hecho el mausoleo de Julián Gayarre, instalado en Roncal por él mismo.

<sup>172</sup> Ramón Carmona Urrutia solicitó para el mausoleo de Sarasate los terrenos que había ocupado el panteón del ‘Minero’, José Esteban Górriz, “en el cementerio viejo, camino del centro”. Instancia fechada el 12.VII.1909. Cfr. documentación de la nota anterior.

<sup>173</sup> El traslado definitivo no consta en el Registro de Inhumaciones. *Diario de Navarra*, n. 2075, 25 de agosto de 1909, p. 2a. A la ceremonia asistió Micaela Sarasate con su yerno José Joaquín Landa. Los restos fueron retirados del carnario provisional el día 19, lo cual dio pie a que se hablara de que habían sido colocados en el mausoleo. *Ibíd.*, n. 2071, 20.VIII.1909, p. 3d, noticia rectificada el 21 en otro periódico local y en *Diario de Navarra* el 22, p. 3c.

Juan Cancio Mena solicitó el permiso de exhumación el 15 de agosto. Cfr. signatura documental de la nota anterior.

<sup>174</sup> *El Eco de Navarra*, n. 7651, 29.VIII.1902, pp. 1a-b. Dice Patricio Pérez de Graña Balboa, de 84 años. Su hija Micaela estaba casada con Claudio Santos.

<sup>175</sup> *El Eco de Navarra*, n. 9585, 29 de septiembre de 1908, p. 1c. La noticia, firmada por G. (*Garcilaso*, Raimundo García García), transcribe una carta llegada “desde un pueblo de la montaña”.

<sup>176</sup> Nació el 18 de marzo de 1846. Archivo Parroquial de Esparza de Galar, Bautizados, 3, f. 186.

<sup>177</sup> Martina Amóztegui Irurzun murió en Satrústegui el 24 de febrero de 1899, a los 58 años. Archivo Parroquial de Satrústegui, Difuntos, 1, f. 111v, n. 1.

<sup>178</sup> En diciembre de 1909 eran 105 asilados—45 mujeres, 60 hombres—, atendidos por 15 religiosas. AMP, Padrón de 1910, Rochapea, 68.

<sup>179</sup> El 25 de julio de 1917, de caquexia senil. AMP, Fallecidos, 1917, f. 19, n. 43.

<sup>180</sup> Claude NANQUETTE, *Les grands interprètes romantiques*, París, 1982, pp. 275-279. Va tras N. Paganini, H. Vieuxtemps, J. Joachim y antes de E. Ysaÿe y Fritz Kreisler.



Cuadro que refleja la inauguración de la placa en la calle San Nicolás de Pamplona, obra de José Llaneces (Ayuntamiento de Pamplona, Legado de Sarasate)



Momento de la inhumación de Sarasate (AMP)

RESUMEN

*Sarasate. Familia, casa natal y Pamplona*

En qué casa nació de verdad Sarasate ha sido una cuestión discutida, pero documental­mente cerrada. Las familias paterna y materna del violinista no vivían en la calle de San Nicolás, sino en la inmediata de San Gregorio, y el dueño de la casa de los abuelos paternos –viudo de la sobrina heredera de éstos– pretendió que se colocara en ella la placa de mármol que recuerda la venida de don Pablo al mundo.

ABSTRACT

*Sarasate. Family, house of birth and Pamplona*

The house in which Sarasate was actually born has been the matter of some debate, though the subject is closed in documentary terms. The family of the violinist on his mother's and father's side did not live in Calle San Nicolás, but in the adjoining Calle San Gregorio, and the owner of the house of his grandparents on his father's side –the widower of their heiress niece– wished that the marble plaque commemorating his birth be placed at this address.

